

PRESENTACIÓN

El presente número es una deuda con los autores que ahora escriben, es el pago a su solidaridad por habernos esperado durante estos cuatro años. En ese momento el tema de la Asesoría y Tutoría estaba iniciando un importante debate en educación básica, no así en educación superior, sin embargo el tema sigue estando en la mesa de los debates, en la discusión actual y continúa siendo una importante alternativa de solución a las problemáticas educativas.

Hablar de Asesoría y Tutoría implica una discusión obligada, en virtud de la confusión que pueden generar los términos y porque su aplicación en la práctica educativa así lo manifiesta.

La asesoría se centra en consultas, donde no hay un programa preestablecido que desarrollar; es una relación que se establece de manera eventual, sin una sistematicidad. Un asesor aclara dudas sobre los contenidos de las asignaturas, las dificultades de una actividad; por su parte, la tutoría obedece al desarrollo de un plan estructurado, entre tutor y tutorado, de manera sistemática, bajo los lineamientos de un programa determinado.

El tema central lo inicia Silvia Conde, en su artículo concluye que los asesores requieren poseer ciertas competencias profesionales integradas por un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que ponen en juego ante una situación concreta que suele ser inédita, problemática o que implica un desafío académico.

Montaño revisa la tutoría con adolescentes y enfatiza que la adolescencia es así, periodo de riesgo: de riesgo psíquico y psicosocial, riesgo importante, conmovedor e inquietante.

Alvarado dice que la tutoría es una modalidad de la docencia que puede apoyar al estudiante a resolver problemas elementales de desempeño académico. Desde este acercamiento a una conceptualización se debe partir del hecho que existe sobre la manera en que cada profesor visualiza el asunto de la tutoría.

Moreno Bayardo revisa las percepciones de los estudiantes y encuentra que la buena disposición por parte del tutor es considerada como fundamental por parte de los alumnos, ya que cuando éstos se sienten aceptados por él es más fácil trabajar en conjunto.

Guzmán complementa el temático al afirmar que la acción de tutoría debe entenderse como una de las funciones complementarias de la docencia, un aspecto más de la práctica de la enseñanza.

Fuera del monotemático Cruz Molina nos aporta elementos importantes y señala que la escuela debe asumir una doble función educativa respecto a la salud.

Navarro se adentra en los discursos de los estudiantes normalistas y encuentra poco impacto en los procesos educativos de la primera práctica desarrollada.

En el mismo sentido, Fernández, Magro y Meza, revisan la práctica de docentes y señalan que la baja calidad de estos se asocian a diversos factores.

Lobatón analiza un punto básico de la escuela: la lectura y la escritura. Y nos comparte que los alumnos aprenden a leer y a escribir y a la vez, aplican la lectura y la escritura para aprender otros contenidos.

Ramos debate sobre los retos de la didáctica de las ciencias y nos invita a desarrollar una alfabetización científica y tecnológica que contribuya al desarrollo social, ya que ello ofrece una mejor calidad de vida.

Eisenberg y equipo se adentran en la importancia de los archivos, su cuidado, sistematización y la reflexión sobre el valor y la dificultad por entender qué es lo histórico.

Finalmente, Gutiérrez propone a darle un valor a la inteligencia emocional y cómo se puede ayudar a los niños a identificar y expresar sus emociones para desarrollar la identidad, la autoestima y para impulsar el control y la autonomía.